

Cada día todo me parece terriblemente extraño.



Fotografía: Karina Cáceres

Una conversación con Oswaldo Chanove

Diego Otero | www.tresmitades.com

LIMA-AREQUIPA, DICIEMBRE DE 2020

LA VOZ QUE ARTICULA LOS POEMAS de *Una doméstica impugnación del infinito* ([Álbum del Universo Bakterial, 2020](#)), el libro de Oswaldo Chanove que hoy nos convoca, es a la vez firme y exaltada: a lo largo de las páginas se suceden los ‘escuchen bien’ —en ligeras variaciones— que no quieren ocultar su carácter admonitorio, pero que a la vez se arrojan con afiebrada convicción tanto al delirio como a la meditación y la sátira. El trasfondo existencial del conjunto es innegable, desde el mismo título, pero la voz poética acude permanentemente a giros y terminologías de la ciencia, del *zeitgeist*, de la cotidaneidad más banal y hasta de la fe, para construir un tejido verbal poderoso y afilado, que ejemplifica eso que bien dijo Roland Barthes: «La literatura solo comienza ante lo innumerable, frente a la percepción de un más allá ajeno al lenguaje, que lo busca». La conversación que podrán leer en las siguientes líneas fue realizada vía correo electrónico, en dos tandas de preguntas y respuestas.

1. *En tus últimos libro, particularmente en El motor de combustión interna y en Una doméstica impugnación del infinito, cada verso opera como un dispositivo independiente que se va sumando al conjunto, y construyendo el poema por una especie de acumulación. En ese sentido diera la impresión de que no hay la voluntad de construir una anécdota o un hilo argumental sino de generar un ritmo intenso, del que entran y salen ideas e imágenes, y en el que cada línea es como un balazo. ¿Cómo trabajas los poemas? ¿Partes de una idea previa? ¿Haces bocetos o borradores?*

Sí, con frecuencia he desechado lo lineal a la hora de construir un hilo argumental. A veces pienso que envidio a los pintores y a los músicos, y que me he visto obligado a robarles algunas de sus técnicas. Ya sabemos que el orden lineal no es algo fiel a la realidad, sino que ha sido impuesto por nuestra racionalidad. En su pretensión de interpretar el caos, la poesía utiliza un lenguaje secreto, casi como un ritual propiciatorio, que crea una atmósfera, que arranca resonancias. Creo que en este lenguaje la racionalidad es solo un ingrediente más de la poción.

El lector se sumerge en los versos con actitud de criptólogo y a veces encuentra el íntimo regocijo del que descifra el lenguaje y vislumbra algo que estaba escondido a simple vista.

¿Cómo trabajo los poemas? Cada poema me exige semanas de trabajo, a veces más. Afortunadamente vivo solo y

SABEMOS que el orden lineal no es algo fiel a la realidad, sino que ha sido impuesto por nuestra racionalidad. En su pretensión de interpretar el caos, la poesía utiliza un lenguaje secreto, casi como un ritual propiciatorio, que crea una atmósfera, que arranca resonancias. Creo que en este lenguaje la racionalidad es solo un ingrediente más de la poción.

no socializo como antes, lo que me permite construir el tipo de concentración que me es imprescindible. A veces me sorprendo hablando solo, pero no me importa porque me gusta hablar solo. En todo momento puedo pescar, cazar y recolectar ideas, imágenes, frases, sonidos. Es cosa de cosechar en libros, películas, periódicos y canciones. Cuando ya se ha acumulado suficiente material surge el impulso de abrir un nuevo documento y ponerle un título. Los títulos y los versos finales son esenciales para mí. Hago muchas versiones de cada poema y luego llamo por teléfono a un par de amigas a las que siempre pregunto: ¿Puedo leerte un poema? Leer en voz alta es de crucial importancia y siempre me ayuda en el excitante proceso de corregir. A veces, incluso, los grabo para poder encontrar eso que siempre se escapa.

2. *Me llama la atención eso de que un lector de poesía puede intentar 'descifrar el lenguaje'. A mí me da la impresión, más bien, de que uno cuando lee poesía pacta con un enigma, y se entrega a una aventura en la que entender y no entender son nociones que no necesariamente entran en juego. ¿Qué buscas tú, en todo caso, como lector de poesía.*

Lo que pasa es que creo que yo tengo el 'modo automático' un poco malogrado y cada día todo me parece terriblemente extraño. Para poder sobrevivir me veo obligado a intentar descifrar los códigos de cada cosa. Y sí, es cierto, la noción de 'entender'

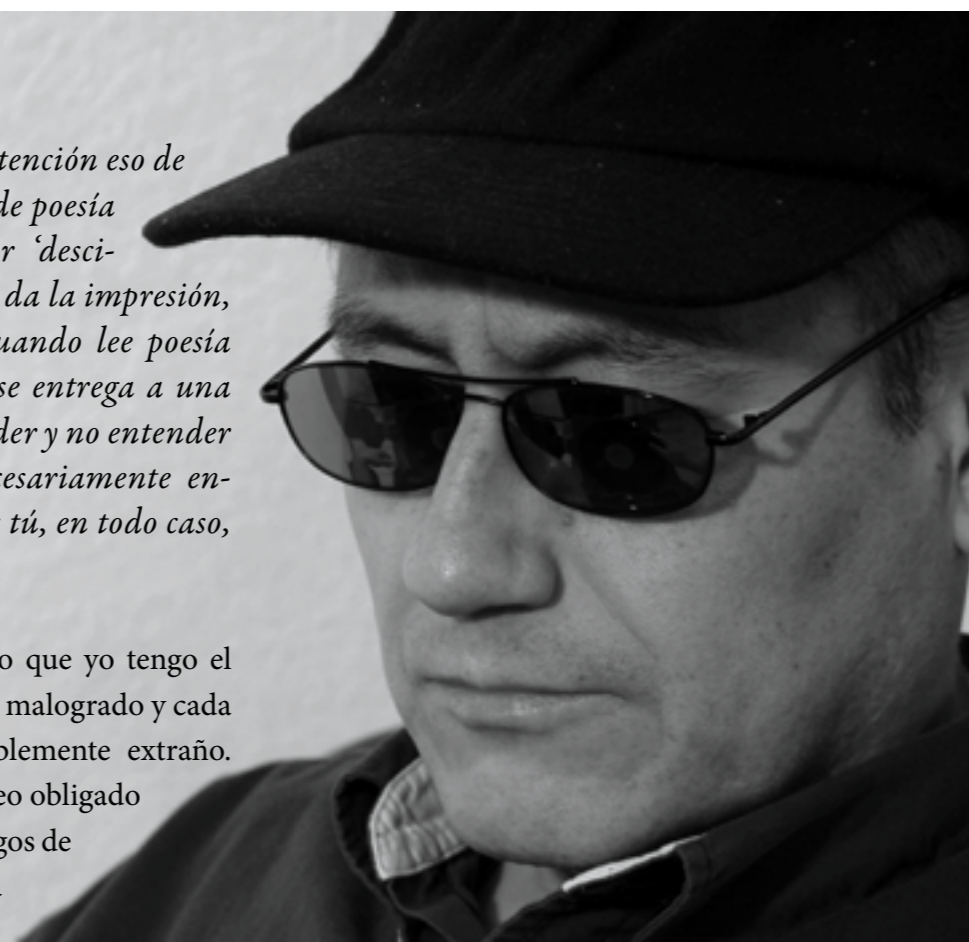
se aplica de una manera diferente para la poesía, para la música y para las artes plásticas. Cuando algo le gusta a alguien este suele decir 'me ha tocado' en vez de 'entiendo'. Pero yo como lector intento descifrar el misterio de la singularidad de cada autor. Descifrar el

3. *En una muy sugerente entrada de tu [blog](#) dices algo así como que el destinatario al que se dirigía Martín Adán en sus poemas no era alguien sino algo, en el sentido de que buscaba una expresión impersonal, de ímpetu metafísico. A mí me da la impresión de que algo de ese 'método' (como tú lo llamas) está en tu poesía, sobre todo en un libro como Una doméstica impugnación del infinito. ¿Cómo definirías al destinatario que buscan tus poemas? O en todo caso, ¿cómo explicarías tu método?*

Te diría que yo no entiendo a esos que afirman que escriben para que los quieran sus amigos. Pero tampoco escribo para mí mismo. Para establecer quién es mi interlocutor válido primero tengo que precisar que yo creo que la poesía es ficción, es literatura en estado puro. En

código de cada autor es un momento mágico, es como entrar a una casa desierta y de pronto toparse con alguien. Descifrar la poesía es especialmente fascinante porque sus códigos están cargados de tal manera que producen un placer estético particularmente poderoso.

esa medida cuando escribo me dirijo a un ser perfectamente imaginario que, como todo lo imaginario, es terriblemente escurridizo. Al tratar de dirigirme a este interlocutor voy probando, voy formulando, voy inventando los poemas. Por eso digo que todo interlocutor define al autor.



4. *¿Ese interlocutor imaginario ha ido cambiando con el tiempo?, ¿cambia de poema a poema?, ¿o más bien es el que define la organicidad y la estructura de cada libro?*

Claro, ese interlocutor invisible ha sido el motor de mi evolución. Lo interesante es que no tiene bordes muy definidos, de esa manera todo el tiempo estoy

tratando de averiguar quién es, y qué tipo de lenguaje debo utilizar, y todo el tiempo el maldito interlocutor se va transformando.

5. *Cómo ves la transformación de tu obra poética en perspectiva; lo pregunto porque me da la impresión de que hay elementos que persisten desde incluso tu primer libro (recuerdo que en El motor de combustión interna hay un poema que se llama El héroe y su relación con la heroína, sin ir muy lejos). Pero a la vez me da la impresión de que el tono de tus poemas se ha acerado, se ha hecho más sólido y filoso.*

Ciertamente. Recuerdo que mi primer libro lo escribí con poemas que surgían en impulsos casi violentos. En aquella época yo era un tipo bastante gregario, que recorría mucho las calles. Los años que pasé fuera del Perú resultaron decisi-

vos porque me volví más introspectivo, y aprendí que nada rivaliza con los placeres de la literatura. Aprendí a llevarme muy bien con la soledad. Ahora dedico mucho más tiempo al trabajo de escritorio y creo que lo determinante es corregir y corregir.

6. *Cómo ubicarías tu trabajo en la genealogía de la poesía peruana. ¿Te sientes deudor de alguna otra tradición? O en todo caso, y ampliando la pregunta: ¿qué otras disciplinas han impactado e influido en tu trabajo poético? Veo por ejemplo que en tus últimos libros hay muchas referencias a la ciencia.*

Siento interés por los poetas de la generación del cincuenta, especialmente Eielson y Varela. Pero soy un lector hedonista. Leo guiado por el placer y la curiosidad, y eso me lleva por rutas a veces inverosímiles. En una época exploraba sitios rebosantes de frases hechas, buscando no sé qué. Tengo una dieta abundante en pelí-

culas, música y leo muchos libros de historia y de crónica periodística, además de novela y poesía. Me gusta la escuela del *New Yorker*, que aquí ha dejado su huella en los de la revista *Etiqueta Negra*. Y la ciencia, bueno, desde principios del siglo XX la ciencia ha hecho volar nuestra imaginación. ¿Cómo no iba a interesarme?

